

Para entenderlos hay que crearlos: jóvenes, cultura y comunicación

Omar Rincón¹

Silvia Borelli y João Freire Filho (Organizadores)

Culturas Juvenis no Século XXI
São Paulo: Educ, (2008), 331 p.

No hay nada más fascinante y aterrador a la vez que los jóvenes. Atraen y producen miedo porque cuando los queremos comprender/explicar, siempre están en otra parte. Seducen por su magia de ser inaprensibles.

Y es que los jóvenes son el valor máximo del mercado: todos debemos/queremos/deseamos ser jóvenes. Y eso se puede lograr en el consumo masivo/mediático/cultural. Pero también son el miedo público más ético: los jóvenes han devenido masas sin conciencia ni futuro, puro problema y pérdida de nuestros ideales sociales. Mucho estilo, poca ideología. Fascinan y aterran porque no los podemos conocer/controlar/domesticar.

Entonces, comprender lo juvenil como fenómeno cultural, sociológico y comunicativo es casi un imposible académico y una osadía sociológica. Y es que además de estar siempre en flujo, en otra parte, no hay un solo modo de ser joven. Hay muchas formas sociales y culturales de serlo. La frustración del estudioso de jóvenes es que justo cuando se les comprende, aparecen los nuevos modos de ser joven. Y el estudio que se realizó es viejo y hay que intentarlo de nuevo. Siempre en rebeldía, huyendo, incomprensibles.

Lo inverosímil es que hay estudiosos tercos y duros y sobre todo imaginativos que quieren comprenderlos. Y lo alucinante, lo logran. Nos cuentan como son los

¹ Profesor Asociado, Universidad de los Andes, Colombia Director del Centro de Competencia em Comunicação para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert .www.c3fes.net. Autor de *Narrativas mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*, Barcelona, Gedisa, 2006. Editor de *Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*, Bogotá, C3-FES, 2008, <http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidnetes.pdf>

jóvenes. Y de esos seducidos, estudiosos e investigadores hay muchos, y muy buenos, en Brasil. Borelli y Filho juntaron 15 textos de 15 estudiosos brasileños sobre 15 modos fluidos, contradictorios y diversos para entender a los jóvenes. Además, nos presentan un brillante ensayo del maestro Jesús Martín Barbero, quien nos ha enseñado a pensar distinto en la comunicación y la cultura. Eso es *Culturas Juvenis no Século XXI*.

El paisaje juvenil/urbano/tecnológico/mediático adquiere todos sus matices políticos, texturas culturales y fragancias de mercado en *Culturas Juvenis no Século XXI*. Este texto de investigadores del flujo y estudiosos de la neurosis sónica llamada jóvenes es una buena lectura si el que lee quiere: (i) conocer como es el mapa cultural de los jóvenes de nuestro tiempo; (ii) disfrutar como los investigadores de jóvenes deben experimentar sus modos metodológicos de describir, conocer e interpretar; (iii) encontrar todo un nuevo universo de palabras, retóricas, discursos y símbolos de nuestro tiempo; (iv) conocer que dice el maestro Jesús Martín Barbero sobre pensar los jóvenes.

(i) *Culturas Juvenis no Século XXI* es un mapa cultural *made in* jóvenes sobre cómo venimos siendo en nuestra contemporaneidad, por eso los lectores encontramos ricas descripciones, mejores historias y alucinantes explicaciones sobre como son los placeres y goces mediáticos de los jóvenes; qué es eso que se llama *adullescencia* y/o *juvenilización* de la sociedad en los modos de leer Harry Potter; ficciones que nos dicen que en el cine el martirio juvenil musical vende y se beatifica; melodramas sobre ese metarelato que nos dice que solo el amor nos sanará la pobreza y que nada debe cambiar; preguntas sobre el atractivo de la violencia como estética, relato y categoría que encanta a los medios y a la sociedad: sé violento y serás mediático, dice el periodista; modos de comprender el consumo de marcas como producción de la identidad juvenil; eso que llaman la escena electrónica como manera de intervenir lo local siendo globalizados para ser igual pero distintos; las músicas electrónicas que todo lo mezclan y saben a todo y se quedan en nada pero crean vivencias corporales masivas como tendencia; la rebeldía/resistencia/anarquía del hip hop o donde la música se hace política; las artes políticas de pintar la ciudad para generar amistad y conversación; los

graffitis como arte que se reconvierte en estrategia de mercado pero es capaz de huir en formas diversas de hacer la ciudad; descripciones alucinantes de las comunidades y docilidades *on-line*, o cuando el anónimo permite la libertad y la aventura existencial; el activismo audiovisual de los hacedores de cine basura como consumación de la pulsión narrativa; los celulares o la revolución de la identidad, el cuerpo, lo urbano, el flujo, la política. De todo esto y mucho más trae noticias este texto escrito a muchas voces, en muchos registros de realidad y con multiplicidad de marcos interpretativos. El resultado: Un texto que es un mapa de este mall/escena/tendencia de ideas, reflexiones y atrevimientos que son los jóvenes globalizados pero localizados pero que siempre están en otra parte.

(ii) *Culturas Juvenis no Século XXI* es para disfrutar la creatividad metodológica de los investigadores, quienes para comprender sus móviles y contradictorios sujetos/escenarios de estudio deben experimentar sus modos de describir, conocer e interpretar. “Una perspectiva pendular que está estructurada entorno a un universo empírico de carácter multimetodológico, articulado a un campo reflexivo e epistemológico desde el cual se piensa la fabricación de la cultura juvenil con base en prácticas, estructuras y procesos de comunicación mediática...” (Rocha e Costa). Así para comprender a los jóvenes en forma de calle, música, televisión, tecnología, sensibilidad, consumo... se echa mano de etnografías del consumo y la producción; (net)etnografías; análisis de contenido, textual y de dramaturgía; observación distante y cómplice; juego de roles y actuaciones de vida; conversación abierta y testimonios; entrevistas, encuestas; trayectorias de la producción, modos y tácticas de la producción; usos sociales; vivencia de símbolos, experiencias y hábitos. Para comprenderlos hay que crearlos metodológicamente. Y esto hace que sea una aventura fascinante leer como estos estudiosos al investigar a los jóvenes crean modos de estar, describir y comprender; se convierten en simultáneo en investigadores/estudiosos/ensayistas. Creatividad investigativa que se basa en autores que permiten imaginar o invitan a la aventura de pensar en el proceso de conocer; autores como Jesús Martín-Barbero, Edgar

Morin, Pierre Bourdieu, Néstor García-Canclini, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Michel Maffesoli. Autores que dicen que investigar es experimentar e imaginar.

(iii) *Culturas Juvenis no Século XXI* es un goce para pensar/leer porque es una creación de universos de palabras, retóricas, discursos y símbolos para comprender nuestros tiempos. Una aventura experimental sobre el *ejercicio de nombrar* a los eternos sujetos de la actualidad: los jóvenes. Es un viaje por nuevos mundos que hablan de “sociabilidad, tecnicidad y subjetividad”; “consumo inventivo”; “juventud que emerge de dos lucrativos relatos generacionales como un ideal del mercado y un modelo de subjetividad neoliberal en construcción” (Freire Filho); “jóvenes que son componentes de *la mitología moderna* – simpáticos, olímpicos, eróticos, felices, masculinos/femeninos, planetarios” (Borelli); “joven que se convirtió en un eslogan, un cliché publicitario, un imperativo categórico” (Kehl); “mártir, santidad asociada al rock, homenaje a una transgresión, una subversión del concepto” (Prysthon); “telenovelas que proponen soluciones individuales sugeridas por el melodrama para ejercer un realismo emocional” (Ronsini); “estetización de la violencia como potente articulador material y simbólico del comportamiento, de las narrativas y de las visualidades juveniles; así la violencia se manifiesta como una forma de ser, de comunicar, de aprender y de interpretar” (Rocha y Costa); “que se sobrevive en el consumo de marcas” (Rodrigues de Lara); “lugar de convergencia divergente – siempre otro, siempre el mismo. Lugar para la catalización y la performance de una estética... un montaje” (Eugenio y de Lemos); “músicas que son nómadas, superficiales, efímeras, fluidas, transitorias y dispersas de identificación” (de Sá, Garson e Waltenberg); “actitud *rapper* que se refiere al tráfico (de drogas, de cultura y de informaciones), a preconceitos (raciales y de clase) y a la pobreza (favelas y periferias)... que cuentan al marginal mediático” (Herschmann e Galvao); “grafitti en los muros de la ciudad que interpelan, llaman, hacen pensar y pueden provocar... definen la conversación” (Caiafa e Sodré); “cibercultura que se caracteriza por la liberación del polo del emisor, el principio de conexión y la reconfiguración de los formatos mediáticos y las prácticas sociales... una estética del orden conversacional” (Amaral e Rocha Duarte); “pasar de ser espectadores a la

condición de productor” (Castellano); “los celulares como táctica de inclusión simbólica en una lógica de la modernidad marcada por la conectividad y la interactividad... el celular es una manera de estar en el mundo” (da Silva). Y todo concluye en que “ser joven en Brasil es un ideal y un privilegio” (Aráujo e Coutinho) y que se es joven e interviene la ciudad con *pixacaos* para “socializar, hacer amigos, circular como hermanos y cómplices” (Alves Oliveira). Así de creativo y alucinante es el viaje por las culturas juveniles investigadas para comprender nuestra actualidad. Leer este texto vale la pena porque permite disfrutar de un lenguaje y una retórica inventada a propósito para comprender a los sujetos que producen la actualidad.

(iv) Y hay que leerlo por el excelente ensayo del maestro Jesús Martín Barbero quien nos cuenta que a los jóvenes los debemos comprender/explicar desde las lógicas de la solidaridad/expresividad estética, como nómades urbanos y como signos de la emergencia de nuevas sensibilidades públicas. Modos de ser jóvenes que solo se pueden comprender desde los flujos musicales, audiovisuales y digitales. Para desde ahí intentar significar las nuevas temporalidades y textualidades que se hacen en los interfaxes culturales que producen las nuevas subjetividades.

Este texto es, entonces, una apuesta por leer a los jóvenes más allá de los estereotipos mediáticos de rebeldes, salvajes, delincuentes e inconsecuentes. Estas investigaciones/estudios/ensayos concluyen con una única verdad: “nunca fue tan riesgoso ser joven como ahora”. Esa es la belleza de *Culturas Juvenis no Século XXI*, relatos que nos cuentan que ser joven es lo más difícil pero celebrado de nuestro tiempo.

¿Por qué no leerlo? Hay tres motivos que pueden llevarlo a uno a no leer este collage de estudios de juventud. El primero, si a uno le interesa que la realidad tenga una alta densidad y la investigación sea fiel a la realidad más que a la imaginación; aquí hay mucho de flujo, levedad y experimentación. El segundo motivo para no leerlo es creer que en los jóvenes no hay nada que ver o comprender, que solo son signo del mercado, época de pérdidas de sentido y experiencia de ausencia de significación. El tercer motivo para no leer *Culturas Juvenis no Século XXI* es su ausencia de política; uno intuye que estos jóvenes son políticos en su estética y sus vivencias, que son ciudadanos/creadores y

no consumidores/mediatizados. Pero los autores no quieren o no tenían el espacio suficiente o no les interesaba comprender a los jóvenes como sujetos políticos, actores que disienten e intentan otros modos del colectivo desde sus diversas intervenciones de la ciudad, la vida y el sujeto. Y esta falta de política es un mal de los estudios de juventud: se celebra todo lo que tiene toque juvenil, se huye de lo ciudadano en lo estético, se olvida que la política sirve para imaginar otros mundos posibles. Es una lástima porque no hay nada más político que el goce, las estéticas y el entretenimiento. Y a los jóvenes, y al siglo XXI, y a las culturas urbanas, y la escena *techno*, y a nosotros nos hace falta política, ciudadanía, imaginación colectiva. Tal vez vale la pena leer *Culturas Juvenis no Século XXI* para saber si eso que yo no ví, la política, si estaba allí.

Bogotá, noviembre 12, 2008.